

Jue

18

May

2017

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

“Solo la fe en Cristo es la que salva”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15, 7-21

En aquellos días, después de una fuerte discusión, se levantó Pedro y dijo a los apóstoles y a los presbíteros:

«Hermanos, vosotros sabéis que, desde los primeros días, Dios me escogió entre vosotros para que los gentiles oyeran de mi boca la palabra del Evangelio, y creyeran. Y Dios, que penetra los corazones, ha dado testimonio a favor de ellos dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros. No hizo distinción entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones con la fe. ¿Por qué, pues ahora intentáis tentar a Dios, queriendo poner sobre el cuello de esos discípulos un yugo que ni nosotros ni nuestros padres hemos podido soportar? No; creemos que lo mismo ellos que nosotros nos salvamos por la gracia del Señor Jesús».

Toda la asamblea hizo silencio para escuchar a Bernabé y Pablo, que les contaron los signos y prodigios que Dios había hecho por medio de ellos entre los gentiles. Cuando terminaron, Santiago tomó la palabra y dijo:

«Escuchadme, hermanos: Simón ha contado como Dios por primer vez se ha dignado escoger para su nombre un pueblo de entre los gentiles. Con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

"Después de esto volveré y levantaré de nuevo la choza caída de David; levantaré sus ruinas y la pondré en pie, para que los demás hombres busquen al Señor, y todos los gentiles sobre los que ha sido invocado mi nombre: lo dice el Señor, el que hace esto sea conocido desde antiguo". Por eso, a mi parecer, no hay que molestar a los gentiles que se convierten a Dios; basta escribirles que se abstengan de la contaminación de los ídolos, de las uniones ilegítimas, de animales estrangulados y de la sangre. Porque desde tiempos antiguos Moisés tiene en cada ciudad quienes lo predicán, ya que es leído cada sábado en las sinagogas».

Salmo de hoy

Sal 95, 1-2a. 2b-3. 10 R. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre. R.

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R.

Decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente» R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 9-11

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud».

Reflexión del Evangelio de hoy

Creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos

Son los primeros tiempos de la Iglesia de Cristo y ya hay en ella disensiones importantes.

Los judíos, sobre todo los más letrados y observantes, los fariseos, no acaban de entender que Jesús no apareció en la tierra para hacer nuevos judíos, sino para liberar a todos del pesado yugo de las costumbres, de los aditamentos que la Ley había ido acumulando a lo largo de los siglos y abrir la gracia divina a todas las naciones. Parece que a los judaizantes les cuesta aceptar esto y, ante las tensiones que surgen en el seno de las comunidades creyentes, se hace necesario celebrar un concilio, el primero de la historia de la Iglesia, donde definir qué es lo importante.

La humanidad, cada ser humano, ha buscado siempre la seguridad de la propia salvación. Cada hombre, cada mujer, creemos necesitar leyes claras, lo más precisas posibles sobre qué debemos hacer, y/o qué debemos evitar. El mensaje de Jesús, la buena noticia de que el amor misericordioso del Padre y la fe en Jesucristo es suficiente garantía de salvación no nos basta y necesitamos establecer una casuística absurda e innecesaria sobre

cómo vivir la fe.

Permaneced en mi amor

Y llega el momento de la cena. Jesús, según San Juan, hace un largo discurso, íntimo, que brota del fondo del corazón. En él se resumen todas las enseñanzas, todos los mensajes que el Maestro ha ido desgranando, con sus palabras y con sus obras, a lo largo de su vida pública.

En el fragmento que hoy leemos encontramos una invitación importante: "permaneced en mi amor". No nos indica ritos ni ceremonias complicadas y solemnes. Solo nos pide que permanezcamos en su amor. Que sigamos amando como nos ha enseñado a amar. Que seamos transmisores de su amor para que la cadena del amor del Padre llegue a todos los seres creados, sobre todo a los hombres.

Una regla sencilla, fácil de entender y, según parece, difícil de cumplir. Permanecer en el amor de Jesús que nos lleva hasta el amor del Padre; ser sembrados por el Amor perfecto y repartirlo después.

Y en este punto ya nos perdemos. Establecemos rituales y los complicamos para dotarlos de una solemnidad ficticia. Restringimos el reparto del amor recibido parcelando la sembradura y seleccionando los destinatarios del amor. Hemos transformado el Amor único en pequeñas huertas cerradas a cal y canto de las huertas vecinas.

Este discurso de Jesús en el que se pide la unidad de todos los que le seguimos, va a ser prontamente tergiversado, apropiado por unos y otros para hacerlo pobre y mezquino, de tal manera que, como hemos leído en los Hechos, unos pocos años después de pronunciadas estas palabras, ya quitamos importancia al Amor compartido, para fijarla en los ritos externos, puramente accesorios, y estamos a punto de romper la Iglesia por qué comemos o si nos tenemos que circuncidar o no. Son divisiones que van a dar origen al primer concilio ecuménico en el que se va a tratar de mantener la unidad eclesial que, una y otra vez, volverá a romperse hasta llegar a la situación de división actual, con iglesias variadas, algunas veces pintorescas, otras dramáticas y algunas veces cargadas con un odio totalmente impropio de los seguidores de Jesús de Nazaret.

¿Puedo decir que mi amor cristiano no es realmente discriminatorio?



D. Félix García O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)